

Notas y comentarios

REFORMISTAS

El compañero Pérez y la compañera Peresa

José Pérez quiso refutar días pasados nuestro concepto respecto a los intelectuales, pero lo hizo con poco acierto y con argumentos ingeniosos, fundados en un desconocimiento completo del concepto que quería combatir. Cuando se quiere combatir una doctrina cualquiera, el mejor camino es el de estudiarla bien y luego atacarla eficazmente, conociendo al enemigo y sus fuerzas, a los argumentos y sus puntos vulnerables. Pero Pérez no hizo esto, sin duda porque es muy feliz estando en brazos de su compañera Peresa, que tan dulce y halagadora es. De ahí resulta que este matrimonio de Pereses en vez de multiplicarse va en camino de Perecer. Porque el hijito espiritual de esta comunión llevaba el apellido de sus padres, que es una sentencia tremenda: ¡Pereces!

Este nene literario apareció en la sección Fórum de "La Vanguardia". Vamos a ver algunos de sus errores de detalles:

Dice: "Tenemos al camarada Juan B. Justo, que si hubiese estado al lado de la burguesía hoy sería ministro"... ¡Qué poco favor le hace al doctor! Tan luego "hoy sería ministro", hoy que hay un ministerio clerical y ultramontano; hoy que se aplica la ley social y se roba tierra; hoy que hay servilismo y bajeza. Eso es como decir que si Justo hubiese estado con la burguesía, hoy sería un ministro servil y degradado, como lo son los ministros. Nosotros no participamos de este error. Creemos "que Bebel en Alemania e Iglesias en España, si hubiesen adulado a la burguesía", hoy serían capataz de tornería y regente de una imprenta, respectivamente.

Nos parece muy difícil que Bebel e Iglesias, Vandervelde y Justo, hoy serían ministros, como afirma ingenuamente Pérez, porque por cada cien mil aspirantes a una cartera ministerial corresponde una sola cartera, y como quedan con tanto de narices 99.999, lo más fácil es que en este número de narigudos formarían los mencionados.

No negamos los socialistas, ¡qué hemos de negar! que entre los intelectuales existen hombres perversos, ansiosos de "figurar" y de subir".

Y si no niega esto afirma lo que cree combatir. Los sindicalistas no echamos a los intelectuales. Sólo le decimos que si quieren servir al proletariado, que lo sirvan, pero que no pretendan servirse de él. Sostenemos que la doctrina proletaria es la que dictan los trabajadores organizados revolucionariamente y no lo que digan los intelectuales desde sus partidos. Los intelectuales, y los no intelectuales, del partido socialista sostienen todo al contrario, que la organización es la que debe obedecer al partido. Ahí está la diferencia.

Termina Pérez matando a su propio artículo con estas palabras, que toma prestadas de Marx: "la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos", que es como si al terminar el trabajo se hubiese dado cuenta del error, y para enmendar añadió estas palabras, olvidándose de tachar lo que antecedia. Está familia literaria, en vez de llevar tendencia a difundir tienda a difunta, teniendo la sentencia en su nombre colectivo: ¡Pereces, Pereces!

La invasión de Chile

Llamado por la Sociedad Oficios Varios de Santiago de Chile, fué allí en nombre de la Confederación un camarada. Cuando se enteraron del proyecto los reformistas chilenos mandaron pedir informes a sus cofrades argentinos. Según se decía escribieron allí varios individuos. Con esos informes los políticos rojos transandinos se fueron a los diarios, haciéndoles tan gran revelación. Allí la imbecilidad periodística y el cretinismo reformista en dulce consorcio, dieron a luz un sueltito (el parto de los montes), en que el matrimonio burgués-socialista hacía saber a la policía el arribo de gente peligrosa, para que tomase las medidas que la prudencia aconsejaba. Hemos de advertir que no fueron artillados los pasos de la cordillera, a pesar del alboroto de periodistas y parlamentarios. Chile fué invadido, pues, por un agitador, debido a la despreocupación del gobierno dormilón que preside los destinos de Chile.

Un biógrafo biografiado

Hace tiempo que los socialistas parlamentarios, que se callan como marmotas ante las verdades que le sacudimos en las narices, hacen una campaña jesuita, consistente en escribir a compañeros de campaña, pretendiendo desvirtuar nuestra acción. Como se ve, han escrito así también a Chile. Nosotros no nos alborotamos. Al contrario, si tuijéramos las cartas las publicaríamos con los desmentidos que se merecieran. Pero a falta de ellas nos basta saber quien es uno de los que mandó informes haciendo biografía de uno de los nuestros, porque sabiendo el nombre del biógrafo, le hacemos también su biografía, con lo que le pagamos con moneda igual y sin plazo; sin que esto signifique establecer analo-

gias, porque ni la comparación cabe entre un defensor decidido de la clase obrera y el biógrafo biografiado.

Este individuo se llama Marcelino Folgar. Apareció en las filas socialistas, en la forma curiosa que exponemos: venía por la mañana, por la tarde y la noche, a la sala que ocupaba en 1903. "La Vanguardia", entonces semanario, y se quedaba allí hasta que cerraban, a las horas de descanso. Esto motivó los disgustos del administrador, que lo era un alemán refundición. Sin embargo, la ladilla acudía con puntualidad al lugar. Varios meses después hacía falta un cobrador y se le dió ocupación a ese señor Folgar. Poco tiempo después, transformada ya en diario "La Vanguardia", pasó a la categoría de empleado de administración. No es necesario decir que se afilió al partido. Desempeñó secretarías de comités electorales y sirvió fielmente a sus amos, los superiores y los doctorados.

Un año después quedó suspendido el diario debido a un estado de sitio que duró tres meses. Aquí don Marcelino se pronunció en disidencia con el partido; ya verán ustedes por qué: el doctor Dickmann sostenía que durante esos tres meses el diario no debía pagar a los empleados por la sencilla razón que no se habían trabajado. Don Marcelino retiró entonces su apoyo al diario (porque el diario no lo quería apoyar durante tres meses) y salió diciendo pesetas de los doctores; tenía ganas de hacerse sindicalista y tuvimos que impedirle esto para que su partido no quedara sin un servidor tan abnegado.

El no quería volver a ser socialista ni a cañón rayado, pero por último se decidió, en vista de que se le llamó a su empleo, pagándole todo.

Poco tiempo después publicaba su caraculada en un almanaque en la galería de los hombres prominentes que se sacrifican por el partido. Si estos son los prominentes ¡cómo serán los otros!

Bueno, este personaje es el que mandó informes a Santiago, diciendo quizá qué de hombres que si estuvieron en el partido, no fué por obtener empleos; si salieron fué por resolución de un congreso (el de Junín), que invitaba a los sindicalistas a retirarse y no por meses de sueldo; que si han luchado en el campo proletario ha sido a sus expensas y no para lucrar.

Este es don Marcelino Folgar, a quien presentamos enterito a los compañeros de Santiago, para que tengan mucho disgusto de conocerlo. Como es una injusticia que un panadero sufra hambre ó un albañil no tenga techo, sería una injusticia que un biógrafo no tuviese biografía.

TARTUFISMO

La mentira no es argumento

Nos dice "La Protesta" que argumentamos con la mentira. En tal alto concepto tienen sus redactores a la mentira, por los muchos servicios que les presta, que la llevan a la categoría de argumento. Es natural que Tartufo llame argumento a lo que no es sino mentira hábilmente disfrazada. Sin la mentira no habrían podido desde ese diario decir los mil y un disparate con que han deslumbrado a esta parte del mundo, como ser: que el estado oprima tanto al pobre como al rico; que el burgués sufre más que el proletario en esta sociedad; que, en consecuencia, el burgués es el más interesado en destruir los privilegios burgueses y no los trabajadores; que, por lo tanto, no es cierta la existencia de la lucha de clases. Recuérdese la filosofía de Lorenzo Mario y Gilomón. Acostumbrados a considerar como argumentos irrefutables estas solemnes mentiras, nada extraño es que a toda mentira la califiquen de argumento.

Ahora bien, si hemos dicho argumentos, no hemos dicho mentira, como se lo hemos probado con sus propias palabras transcritas. Por lo demás, nos extraña mucho que individuos tan filósofos tachen una cosa de mentira. Eso lo pueden hacer los muchachos cachafases del sindicalismo, pero no los filósofos profundos que nos ocupan, que, sin enojarse, debieran atenerse a la sabiduría de Campoamor, que establece esta verdad inalterable:

"Nada es verdad ni es mentira. Todo es del color del vidrio con que se mira"

Si no es exacta la transcripción que Campoamor nos perdona y el lector la corrija. El pensamiento está fielmente expresado y eso nos tranquiliza la conciencia ajena de pecados.

¡Qué cristianos esos de "La Protesta"! Bien dicho que son protestantes. Hablan de mentira porque de ella se ocupa el tercer mandamiento de la ley cristiana.

Campoamor, con ser un gran ingenio, desmintió a Dios y su mandamiento, negando la mentira. En cambio los del periódico aludido la afirman. De modo, pues, que nuestros adversarios representan el polo positivo de la mentira y nosotros somos el negativo. Para nosotros no existe, no la precisamos, no la queremos.

Con pie de plomo... no se marcha

Dice Iván en "La Protesta" del 28,

en una tirada filosófica macarrónica, que cuando se trata de los sindicalistas quiere andar con pie de plomo. Nosotros entendemos que ha acertado. Con pie de plomo, es decir, con un pie que no se mueve para nada, porque el plomo, que separamos, no marcha. Al contrario, el plomo se va siempre a pique. Es decir, se va para abajo, ahora que todo tiende a elevarse, Iván siente que se va al fondo y... pela al trozo de plomo que lo hundirá definitivamente.

Por eso es que los "Iván" se iban la vez pasada con los reformistas; porque yendo con pie de plomo, se quedan plantados, inmóviles, como rábanos, pareciéndose en eso a los políticos que siempre están fijos como clavos y como postes telegráficos.

Fulano de Tal.

ACLARANDO

Decíamos en el número 206 de LA ACCION OBRERA, que la Confederación buscó un abogado a pedido del delegado que vino de aquella localidad y contra la voluntad del Consejo Confederado.

Al decir "a pedido del delegado" nos referíamos al de la Confederación que vino de vuelta de Mar del Plata, el cual no hizo sino cumplir con un mandato de la Federación Local marplatense. El Consejo Confederado desde un principio se manifestó contrario pero para conformar a los compañeros que lo pedían, según el delegado men-

cionado de la Confederación, y confirmado más tarde por una nota oficial sellada por todos los organismos obreros de Mar del Plata, cumplió con su deber al satisfacer ese deseo de los interesados.

Cuando se presentó al Consejo Confederado, el delegado de Mar del Plata, el Consejo le preguntó si estaba de acuerdo con nombrar un defensor legal para los presos, y como él contestara afirmativamente, el Consejo tomó la palabra de ese compañero como palabra oficial de la F. L. de M.

El compañero delegado de las organizaciones de Mar del Plata, tendrá, creemos, la sinceridad de no negar que el Consejo Confederado manifestó que no estaba en sus atribuciones ni en los métodos de la Confederación, nombrar abogados, y que solo lo haría en homenaje a la voluntad de los sindicatos obreros de aquella ciudad.

Recordará que cuando el delegado que fué de la Confederación a Mar del Plata, dijo que la Federación Local de allá pedía a la C. O. R. A. el nombramiento de un abogado, él (el delegado de Mar del Plata) no objetó nada ni desmintió tal afirmación, como lo hizo después en el Consejo de Delegados, pues así lo hubiera hecho antes, no sería por cierto el Consejo Confederado quien nombrara por su cuenta el susodicho abogado.

La prueba más concluyente de esto es que la Confederación dejó sin efecto el tal nombramiento cuando, aunque tarde, el delegado de Mar del Plata negó que la Federación Local lo hubiera pedido.

LA INSURRECCION MEJICANA

INFORMACION

Durante las dos últimas semanas varias veces los grandes diarios de Buenos Aires han publicado telegramas referentes a la situación en Méjico. Se daba cuenta en ellos de la sublevación del general Reyes y sus partidarios contra Madero.

Se decía igualmente en uno de dichos telegramas que Reyes se había aliado con Vázquez Gómez, el ex ministro maderista que fué volteado del ministerio por el mismo Madero, y que a estos dos bandidos se les habían unido además Zapata y sus revolucionarios comunistas del estado de Morelos y también los "magonistas" como designa la prensa burguesa mejicana a los compañeros liberales.

Que Reyes y Vázquez Gómez se hayan aliado contra Madero no tiene nada de sorprendente. Ambos son intrigantes y bandidos de la política. Pero no puede ser cierto que se les haya unido Zapata cuya acción basta ahora ha sido completamente antiburguesa y expropiadora, como todos los lectores de LA ACCION OBRERA saben, por las numerosas informaciones que hemos suministrado al respecto.

Y menos creíble es, mejor dicho, desde ya afirmamos que es una burda mentira se les hayan unido los compañeros liberales cuyo objetivo y medios de acción son total y absolutamente opuestos a Reyes, Madero, Vázquez Gómez y todos los parásitos de la política.

Los compañeros del Partido Liberal Mejicano desean la muerte de toda esa canalla despreciable, la muerte del régimen capitalista y autoritario que esos hombres nefastos encarnan, y obran en consecuencia. No se han aliado ni se aliarán con nadie, y mucho menos con el general Reyes, el asesino del pueblo de Monterrey, la hiena cobarde y sanguinaria, cuya baja figura moral hemos perfilado en números anteriores.

Los telegramas que mencionamos han informado de varios combates entre reyistas y federales; de sublevaciones de indios en varios puntos del territorio mejicano; levantamiento contra Madero del gobernador del estado de Oaxaca; que Madero ha movilizad o cincuenta mil soldados para reprimir las diversas insurrecciones.

Informan así mismo haber sido preso el general Reyes, y sobre movimientos de tropas norteamericanas en la frontera para impedir que los reyistas y otras fracciones insurrectas pasen elementos de guerra a los E. Unidos a Méjico.

Ofrecemos a nuestros lectores el texto de una carta que hemos recibido del camarada Ricardo Flores Magón que contribuye igualmente a fijar los propósitos emancipadores del Partido Liberal Mejicano, y es un real desmentido a las informaciones sobre la pretendida alianza mencionada.

Llamamos nuevamente la atención de todos para que ayuden en la medida de sus fuerzas a este movimiento

animado de un noble espíritu de emancipación proletaria.

Una carta de la Junta Liberal

Los Angeles, Cal., Octubre 6 de 1911.

Hermanos, salud!

Con entusiasmo nos informamos de vuestra sincera carta de 23 de Agosto en la que manifestáis vuestros ardientes deseos porque el noble movimiento del proletariado mejicano alcance la victoria sobre la burguesía y la tiranía.

Vuestras frases nos alientan. No estamos solos en esta tremenda y difícil lucha; no nos encontramos aislados, contamos con el apoyo moral y material de vosotros, nuestros hermanos de cadena.

Bien comprendemos que no podéis ayudarnos como quisiérais; pero vuestra actitud con respecto al movimiento de emancipación del proletariado mejicano nos alienta. Vemos con simpatía vuestros esfuerzos por recaudar fondos y por llamar la atención de las masas desheredadas hacia la lucha de sus hermanos de Méjico.

En "Regeneración" hemos citado vuestro simpático periódico, entre los que se ocupan en popularizar el movimiento, y esperamos que para esta fecha, ya habréis notado que no lo hemos olvidado.

Os enviamos semanalmente un buen paquete conteniendo "Regeneración", y procuraremos enviaros algunos otros periódicos. No tenemos a la mano el libro de Turner. Todos los ejemplares que teníamos se agotaron, y ahora nos es muy difícil conseguir esa obra; pero de todos modos, vamos a buscarla para enviársela lo más pronto que podamos.

Hermanos: los libertarios mejicanos no dejamos de apreciar los inmensos peligros que ofrece esta lucha; pero no podemos sufrir por más tiempo tanta humillación por parte de la burguesía, tanta tiranía por parte de los que gobiernan. El paso está dado por nuestra parte y no podemos retroceder. Para adelante todo lo que se pueda; ni un paso para atrás. Los políticos todos están en contra de nosotros. Somos minoría; pero sacamos fuerza de nuestra flaqueza y luchamos, uníos con las armas en la mano, otros por medio de la palabra escrita y verbal. Pocos como somos, nuestro movimiento está ejerciendo ya una influencia incalculable. La tierra está siendo tomada por nuestros hermanos desheredados, y dentro de pocos meses más de propaganda y de acción, las diversas industrias irán cayendo en manos de los proletarios. Los burgueses y su cacahúete el gobierno andan al trote buscando "reformas" para detener el avance arrollador del movimiento proletario; pero ya es tarde. La rebelión prende fácilmente en el pecho del mejicano y ahora, al ver a los amos tan apurados, se hace más exigente el trabajador y más altivo.

No se puede predecir hasta dónde se llegará en este movimiento; pero nuestro propósito es llegar al comunismo libertario. ¿Se conseguirá eso? No lo sabemos; pero el impulso está dado. Adelante, cualquiera que sea la suerte que nos toque!

Hermanos: emocionados vemos vuestros esfuerzos. Gracias, gracias por todo. No dejéis de ayudarnos. Todos los compañeros de la Junta os saludan cariñosamente.

De mi parte, recibid un fuerte abrazo. ¡Viva Tierra y Libertad! ¡Muera la burguesía! ¡Muera el gobierno!

R. F. Magón.

Correspondencias del interior

AVELLANEDA (Córdoba)

El burgués Agustín Degiampietro todavía se cree que estamos en 1908, que era cuando él hacía de los obreros lo que le daba la gana. Pero hoy no es lo mismo, pues el tiempo de jugar con los obreros ya pasó, porque estamos en el año 1911. Y es ahora cuando los obreros tienen que darle a los burgueses su merecido, en recompensa de lo que le han hecho sufrir a los obreros en tiempos pasados. Hoy los obreros se pueden hacer respetar un poco, porque es a ellos a quien se le debe el respeto, por ser el obrero quien todo lo produce.

El burgués referido, A. Degiampietro, tiene hoy dos huelgas pendientes; una en los "chañares", como ya decía en mi anterior, y otra en el "arroyo". Esta se produjo hace pocos días; las causas fueron porque el burgués Degiampietro creía burlarse de la organización de los obreros picapedreros de ésta e igualmente de los conductores de carros, pues a un tal Teodoro Rojas, patrón de varios carros y explotador de carreros, le dijo que si quería trabajar en su cantera tenía que ser con "carneros", es decir, carreros que no fueran asociados, agregando como explicación que él no quería obreros asociados en su cantera. Esto se lo dijo el burgués Desiampietro al otro Teodoro Rojas, patrón de carros. Este individuo cumplió con la orden que el otro le dió, de despedir a los obreros que estaban asociados y trabajan con traidores. ¡Qué ignorantes!

Al ver esto, los obreros picapedreros de dicha cantera se declararon en huelga. Estos abusos los cometió Degiampietro porque tiene mucho material en cantera y también por eso el explotador de carreros T. Rojas, se sometió a lo que dijo el otro, pero no creían que los picapedreros se iban a declarar en huelga, y es bueno que sepan que los obreros picapedreros no pueden ver abusos patronales.

Este burgués Degiampietro me parece que ya no se acuerda de los seiscientos y pico de pesos que ha tenido que pagar el año pasado para solucionar una huelga... Ahora será más gorda, si cuadra...

¡Viva la huelga y viva la unión obrera!

Manuel Tomé.

Avellaneda, 11-23 de 1911.

CAMPANA

Un explotador como hay tantos— Abusos y canalladas

Hacia tiempo que en el gremio de albañiles de esta localidad no se notaba un caso tan curioso como el que nos dieron motivo unos señores constructores, José Parolla y hermanos.

Después de sufrir todas las calamidades más imaginables; después de pedidos razonables exigiendo que se nos tratara con más humanidad, satisfaciendo un justo anhelo de los que trabajan y sudan, nos envían a... ¡la comisaría!

Estos empedernidos patrones hacen trabajar a una cantidad de obreros durante todo un mes, y sólo se acuerdan de abonar los salarios después del 15 ó 20 del mes siguiente.

Para evitar estos abusos se creyó conveniente pasar un pliego de condiciones, exigiéndoles el pago el primer domingo de cada mes. Esto sucedía el día 18 y se le daba un plazo perentorio de 24 horas para que resolvieran y contestaran el pedido.

La negativa no se hizo esperar; por lo que los obreros resolvieron parar el trabajo desde el lunes 20, hasta tanto consiguieran doblar la cerviz brutal de estos burguesotes.

En otra obra, también construida por éstos, para un señor boticario, donde trabajaban varios obreros en las mismas condiciones de nosotros, nos presentamos para conseguir la solidaridad de que somos acreedores, y de allí, por orden del propietario, José M. Echevarría, nos hace detener y conducir a la comisaría local.

Estuvimos en ella más de cuatro horas, hasta que avisado el sindicato de albañiles, concurren en su nombre el compañero secretario, Carlos Pettiti, y pidió nuestra libertad, la que fué concedida en el acto, por no mediar ningún motivo en contra.

Con este atropello brutal hemos podido constatar que nuestros burgueses tienen un alma muy grande, así como la de los 170.000 pesos. Este bicho, después de envenenar con drogas y